

BIBLIOGRAFÍA

En cuanto al *carácter diferencial de la prudencia*, se distingue en primer lugar de la *cogitativa* o razón particular. Luego, de los demás *hábitos* adquiridos de la *razón práctica*, entre los cuales Tomás de Aquino incluye también el de *arte*. Se expone, a su vez, su distinción precisa de los *hábitos* adquiridos de la *razón teórica*, así como lo que radicalmente la distingue de cada uno de los *hábitos innatos*. Se añade la distinción entre la prudencia y lo que Tomás de Aquino llama *capacidad natural*, pues mientras que parece que por naturaleza unos son más perspicaces que otros, eso no se puede atribuir a la prudencia, porque ésta es virtud *adquirida*.

Por último, se aborda en el trabajo una preocupación netamente poliana: *la vinculación de la prudencia con la voluntad, la sindéresis y la persona*. Tal vez sea este capítulo el de mayor fundamentación. Es como un intento de continuar el legado de Tomás de Aquino, profundizando en los niveles superiores, tanto cognoscitivos como volitivos, después de haber estudiado a fondo la virtud de la prudencia, los otros *hábitos prácticos* de la razón, sus vicios opuestos, sus causas y sus implicaciones.

Ángel Luis González

Rafael Corazón, *Fundamentos para una filosofía del trabajo*

Cuaderno de Anuario Filosófico. Serie Universitaria, nº 72,
Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra,
Pamplona, 1999, 124 págs.

Este es el octavo libro Rafael Corazón. Discípulo del profesor Leonardo Polo, ha realizado una antropología del trabajo desde la metodología poliana del abandono del límite. La obra trata de responder a tres preguntas: ¿qué es el trabajo? ¿qué función cumple

BIBLIOGRAFÍA

en la vida del hombre? y ¿cuál es el sentido último que podemos dar al trabajo?

El libro está dividido en tres partes: en la primera estudia la relación entre el hombre y el mundo. Aquí pone de manifiesto la peculiaridad del ser humano que coexistiendo con el mundo lo trasciende. En la segunda parte trata sobre el sentido objetivo del trabajo y, concretamente, sobre la cultura, la sociedad y el progreso. Estos son posibles gracias a la acción del hombre sobre la naturaleza. La tercera y última parte se centra en el aspecto subjetivo del trabajo: qué representa para el trabajador, qué sentido debe dársele y que potencialidades se encierran en él.

Según la antropología de Leonardo Polo, a la que el autor es fiel, el hombre es un ser creado y elevado al mismo tiempo. Esta elevación realizada desde su destino, le permite gozar de intimidad. La intimidad sería uno de los signos de la trascendencia y dignidad de la persona. Al no entender al hombre sólo como un *homo habilis*, el trabajo no se referirá sólo a la subsistencia (estado animal) ni tan siquiera tendrá por fin exclusivo el autoperfeccionamiento del hombre (estado natural humano), sino que puede ser el medio por el que el hombre habite el mundo dominándolo y mejorándolo.

La altura de la persona humana permite que el trabajo se convierta en servicio a la comunidad humana y hasta en ofrenda meritosa ante el Creador. En resumen, según el autor, el trabajo compartiría el sentido donal de la misma persona y coopera a su destinación.

Juan Antonio Moreno